

# El Giboso Español

Juan Antonio García Amuedo

Fascinado por esta raza de canarios que presenta una indudable dificultad en su cultivo llegando a considerarse como verdadero arte la dedicación a su cría, quiero aprovechar la oportunidad que me brinda "Nuestros Pájaros", para que con la ayuda de todos los criadores interesados en el Giboso, dejar lo más claro posible su evolución desde sus inicios hasta nuestros días.

Desde los orígenes, su posterior desarrollo, las diferentes castas, el reconocimiento a nivel español y mundial, los criadores, el estado actual o su prometedor futuro, todo esto lo iremos desarrollando aquí en diferentes etapas.

Este canario es logro del trabajo de muchos criadores, algunos anónimos, que con su afición sin límites a este pájaro, con sus mimos, pagando a veces cantidades exorbitantes respecto a sus propias economías, consiguieron crear y estabilizar esta bella raza de canarios, para nosotros la mejor. Pretendemos fijar el recuerdo de muchos de ellos, asumiendo el riesgo de algún olvido que siempre será lamentable.

La cría de cualquier especie siempre es apasionante, conlleva la resolución de numerosos



Ernesto "El Brujo", en la foto con sombrero.  
Foto Luis Alonso Rodríguez. Año 1951.

problemas. En concreto la cría del Giboso Español es un reto a la dificultad en todos los aspectos, la ubicación, el acondicionamiento del criadero, la nutrición, la selección de sementales, los apareamientos, la reproducción, las enfermedades, todos estos factores requieren una atención especial hasta llegar a conseguir algún ejemplar excepcional, que además sea capaz de transmitir a sus descendientes algunas de las cualidades que le adornan.



De izqda. a dcha. Conradi, Joselito Luque, Vacaro, Pepe Moreno, Manuel Espinosa, Carlitos, Manuel Vergara, Molina y Vitorino. Varios fundadores de la A. O. Giralda. Foto Manuel Espinosa Rodríguez. Año 1961.



## Orígenes

Para empezar hay que remontarse a muchos años atrás, quizás por 1945 aproximadamente es cuando se tienen noticias de un criador llamado Ernesto, este hombre era afilador ambulante de cuchillos y tijeras. (Estos afiladores iban por las calles con un carrito de madera en donde con un pedal hacían girar una piedra de amolar con la que afilaban los utensilios, usaban una siringa, que era una especie de armónica de nueve tubos, con la que llamaba la atención de los parroquianos emitiendo un sonido ascendente y descendente.

A este hombre le llamaban los aficionados de aquella época "Ernesto El Brujo" por reconocerle que era el que más sabía de aquellos pájaros. Recuerdan los chavales de entonces, que hoy tienen setenta y cinco años, que les decía que eran procedentes del sur de Francia de la ciudad de Lille, pero Lille se encuentra al norte de París cerca de la frontera con Bélgica lo que es una contradicción, quizá se referían al sur de Bélgica.

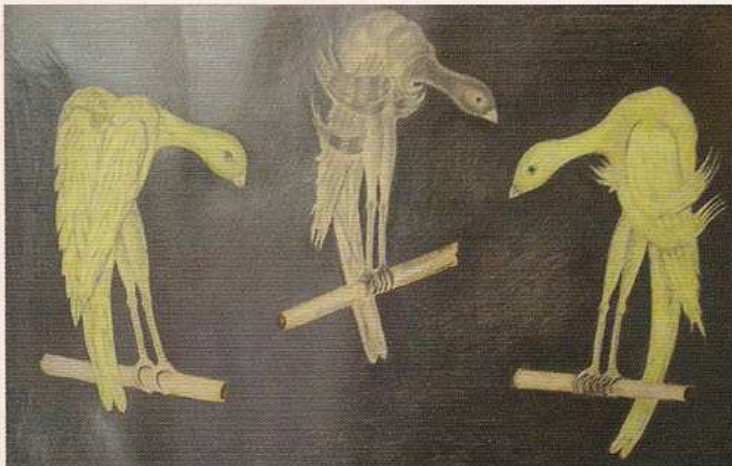
Existen unos dibujos antiguos en la Asociación Giralda de Sevilla de ciertos canarios que de alguna forma pueden estar relacionados con estos principios.

Este tal Ernesto tenía los mejores pájaros que había en Sevilla, no eran excesivamente finos, pero poseían un cuello largo haciendo la posición de uno muy pronunciada, sin poder precisar con exactitud ya en el año 1950 al 52 vendió una pareja muy buena a un señor de Tenerife por 15.000 pesetas, hecho que se recuerda por ser la cantidad en aquella época una auténtica fortuna.

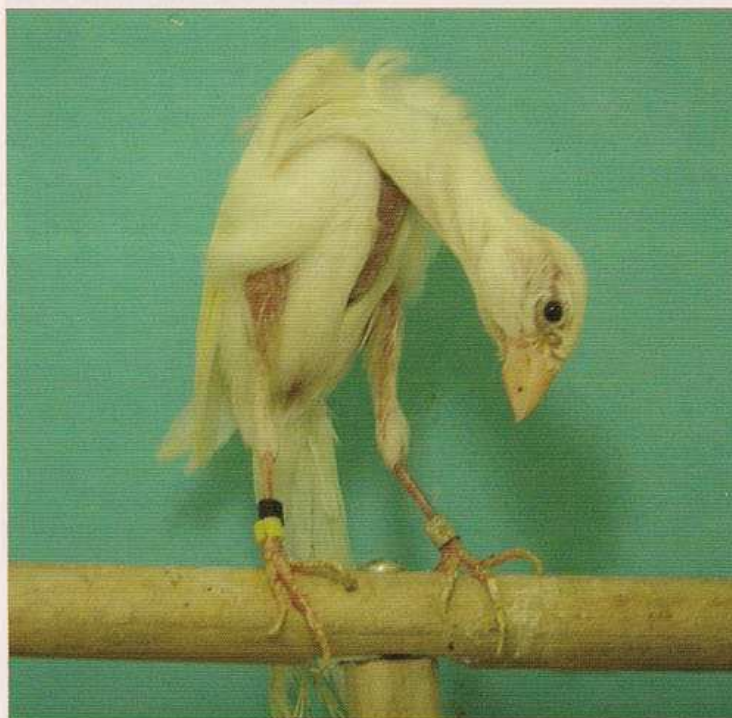
Este Sr. Ernesto, se reunía con otros aficionados que también los criaban, como eran Joselito Luque, José Navas, "el orejitas", Pepe Moreno, Julio García (Julio el de los jamones), José Conradi, Francisco García Domínguez y un escultor sevillano fallecido en 1983 D. Francisco Buiza, que tiene una extensa obra de imaginación, (esto me lo relata Luis Alonso asiduo también a estas reuniones).

Dicen que tenía unos pájaros verdes magníficos, poderosos con mucha forma, que dada la demanda y a su situación económica vendía todo lo que sacaba a buenos precios. Tenerife era un destino habitual.

Como siempre ha ocurrido en los comienzos, era difícil conseguir estos pájaros, no sólo debido



Dibujo antiguo en la Asociación Giralda de Sevilla.  
Facilitado por Luis Alonso Rodríguez.



Magnífico ejemplar de Ildefonso Falcón Vecino.  
Foto Ildefonso.



Otro excelente ejemplar de Ildefonso Falcón Vecino.  
Foto Ildefonso.





Excelente promesa de Francisco Javier Cabrera.  
Pájaro de 48 días.



Otro novel de Francisco Javier Cabrera de 37 días.



Pájaro de Ildefonso Falcón, de 22 días.

a su enorme precio, sino a la reserva de los criadores por facilitarlos en su entorno para evitar competencias, con lo que el crecimiento colectivo era lento, teniendo en los aviarios muchos pájaros intermedios. Estas reuniones tuvieron en el tiempo una ubicación itinerante, se recuerda que comenzaron en la calle Relator de Sevilla esquina con la calle Amargura, en un bar llamado "Casa Bracho", posteriormente pasaron a otro bar en la Alameda de Hércules esquina con Relator, hasta que formaron una incipiente Asociación de Canaricultura en la calle Guadiana, después calle Gerona, Siete Revueltas, otra vez Gerona, Doña María Coronel, etc., hasta hoy en calle Boteros 14 en donde reside la Giralda, asociación que se consolidó el año 61 heredera de aquellos comienzos.

En aquella época debido a la dificultad de obtención de ejemplares, los gustos particulares y sobre todo la falta de un estándar único, hacía que cada cual tuviera un prototipo de Giboso, unos grandes y más corpulentos otros con mucha forma de uno y los rizos muy señalados, otros con cuello mediano y muy inclinado, como hemos mencionado a gusto de cada criador o pequeño grupo.

En Tenerife también los aficionados comienzan su historia reuniéndose en un bar llamado "Los Huevos Duros", allí llevaban sus pájaros se los intercambiaban y formaban las parejas que consideraban las más interesantes.

Según nos relató D. Antonio Rodríguez Acuña, a la tertulia acudían El Portugués, Sanfiel, Fortuny el viejo, Pepe el de la Pila, etc. allí comenzaron a cruzar unos pájaros llamados mixtotes o hamburgués con pájaros belgas de pluma lisa (el bossu), llegando a obtener unos magníficos pájaros que posteriormente intercambiaban con criadores de Sevilla.



Ejemplar de Francisco Javier Cabrera, de 28 días.